

ÁNGELA MARÍA JARAMILLO*

LA PAZ DE CARNE Y HUESO

Los programas de paz MAPA y AHIMSA reflexionan sobre los desafíos que impone la cuarentena a la formación para la construcción de paz en la cotidianidad.

Los procesos de formación para la paz que se orientan desde el Programa Cultura para la Paz de la Vicerrectoría del Medio Universitario, fueron diseñados para la presencialidad con pedagogía participativa y metodología experiencial; siendo la emocionalidad, los vínculos y las buenas relaciones, base fundamental para la gestión de los conflictos en la cotidianidad tanto en el ámbito educativo, abordado en Maestros para la Paz -MAPA-, como para otros contextos trabajados en AHIMSA para constructores de Paz en la cotidianidad; una real, de carne y hueso.

Las nuevas formas de la cotidianidad y los desafíos para la construcción de paz son otras formas posibles de construir paz.

Es así como con los estudiantes y profesores participantes y los facilitadores de ambos programas nos preguntamos sobre las nuevas formas de la cotidianidad y los desafíos para la construcción de paz, en medio de una pandemia que encuentra en el aislamiento, el distanciamiento y el cero contacto físico algunas estrategias de contención y

prevención para la propagación del virus; además, sin fecha límite, lo que incrementa la incertidumbre.

Para saber en dónde centrar nuestros esfuerzos, hemos identificado los principales desafíos que comparten en esencia estos dos procesos de formación MAPA y AHIMSA, pues, aunque tengan sus particularidades, se terminan planteando las mismas preguntas.

Cuando nos disponemos a vivir y a facilitar un proceso de formación para la construcción de paz, centramos la atención en crear vínculos y fortalecer relaciones desde la emocionalidad, de manera progresiva en cada encuentro; entonces ¿Cómo crear vínculos y cultivar las relaciones desde y en la virtualidad?

Los entornos familiares y laborales están adquiriendo un nuevo significado, porque ahora, para muchas personas, estas dimensiones coexisten en un solo espacio físico y en este sentido, salieron a la luz nuevas y diversas formas de vivir en la cotidianidad; así como el surgimiento de otras conflictividades personales y

colectivas, entonces ¿Cuáles son las nuevas cotidianidades y las nuevas conflictividades que debemos aprender a gestionar? ¿Cómo educarnos para la paz en esta nueva realidad mediada por tecnologías?

Es curioso identificar también un cambio en la noción y manejo del tiempo, porque la presencialidad de alguna manera favorecía la organización del tiempo. Ahora, como familia, estudio, trabajo, descanso, diversión, relaciones acontecen en un mismo espacio físico y muchas de estas actividades son mediadas por tecnologías digitales, las personas se están saturando de las pantallas. Sin embargo, pareciera que no hay otra opción. Adicionalmente, MAPA y AHIMSA presenciales, se convirtieron para muchas personas, en un espacio de liberación, de intimidad compartida con desconocidos, un espacio para crear nuevas relaciones y para aprender de otras formas posibles. Entonces ¿cómo organizar o administrar los tiempos de formación para que, en lugar de ser otra carga, sea un cambio positivo en las rutinas cotidianas?, ¿cómo optimizar el tiempo en lo virtual, ¿cómo mantener el interés, la motivación y la conexión integral?, ¿cómo garantizar la intimidad y libertad en las conversaciones?

Estos son, hasta el momento, los principales desafíos que las nuevas condiciones le plantean a la formación para la construcción de paz en la cotidianidad **H**

* Coordinadora Programa Cultura para la Paz

Grupo Ahimsa 20-10.

